

DISCURSO
DEL SR. PAT COX, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO EUROPEO
EN LA CEREMONIA DE FIRMA DEL TRATADO DE ADHESIÓN

Hace una semana, cuando procedimos a nuestras votaciones en el Parlamento Europeo, que se resolvieron a favor por abrumadora mayoría, sobre el procedimiento de dictamen conforme con respecto a los diez Estados candidatos que han firmado el Tratado de Adhesión hoy y aquí, existía un sentimiento casi palpable de una cita con la historia de Europa sobre la que nosotros, en tanto que generación privilegiada de representantes europeos electos, estábamos llamados a votar y de la que éramos testigos presenciales.

Hoy, aquí, en Atenas, al volver a esta cuna de la democracia europea damos un paso adelante decisivo en nuestro viaje común hacia una Unión Europea y un continente europeo que está completo y constituye un todo.

La Convención Europea y nuestro proceso de toma de decisiones constituyen un reto que nos obliga a aprovechar al máximo nuestras nuevas posibilidades a escala continental.

A través de un compromiso con una Europa de valores estamos unidos en un ideal común.

Este ideal lo simboliza la bandera europea. El círculo formado por doce estrellas doradas sobre fondo azul, a semejanza de la esfera de un reloj, representa el ideal de una Europa que evoluciona a través del tiempo. Según la heráldica, el círculo simboliza la perfección y la totalidad, englobando el ideal europeo de unidad y armonía.

Las doce estrellas representan las horas del día y los meses del año y, en consecuencia, recuerdan el progreso y el movimiento hacia adelante a lo largo del tiempo.

El círculo está abierto, no cerrado, y nos recuerda no sólo lo que se ha conseguido sino también lo que falta por conseguir.

En su intervención en Estrasburgo en 1990, Vaclav Havel señaló: “Para mí, las doce estrellas de su bandera no expresan la orgullosa convicción de que Europa construirá el cielo en la tierra. Nunca habrá cielo en esta tierra. Considero que estas doce estrellas son un recordatorio de que el mundo podría ser un lugar mejor, si, de vez en cuando, tuviéramos el valor de levantar la mirada hacia las estrellas.”

Hoy, más que cualquier otro día en la vida de nuestro viejo continente, considero un privilegio, en nombre del Parlamento Europeo, sugerirles, en un momento en que guardamos nuestro pasado fracturado en los libros de historia, que ha llegado el momento de mirar hacia las estrellas, de reflexionar acerca de un futuro mejor, juntos.